



Por **Carlos Vignolo**

Académico del departamento de ingeniería industrial de la
Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la U. de Chile.

Innovando en los paradigmas de lo humano

i Es usted de esos homínidos que califican a otros homínidos por su forma exterior? ¿Le asigna usted el calificativo de "humano" a cualquier homínido que tenga forma humana? Si es así, le invito a innovar también en esto. ¡Cuidado con la ingenuidad! Le propongo que el paradigma morfológico de lo humano es muy peligroso dado los tiempos que corren y el radical proceso evolutivo por el que transitamos, en respuesta a las profundas y aceleradas transformaciones del medio ambiente al que debemos adaptarnos. Distintos homínidos se adaptan hoy de muy diversas maneras, configurando especies cada vez más diferentes, con las cuales es necesario relacionarse de formas también diferentes. Particularmente importante para no correr riesgos graves es desarrollar la capacidad para distinguir al Homo Psicopaticus, especie que tiende a propagarse con raápidez en contextos del tipo "Sálvese quien pueda, como pueda" como los que vivimos hoy en Chile.

¿No le parece mejor utilizar categorías conductuales para calificar de humano a los homínidos? ¿No es acaso en la conducta humana donde se configura lo humano? ¿Conoce usted el caso de las niñas lobo, aquellas pequeñas que habiendo sido cuidadas y criadas por una madre loba, se comportaban como tales –corriendo en cuatro "patas", aullando y comiendo como lobas- no obstante su evidente morfología humana? ¿Las

trataría usted como humanas si le tocara relacionarse con ellas?. Eso hicieron quienes las "rescataron" de la manada de lobos y las adoptaron como si fueran sus hijas. Lamentablemente, ese tratamiento humano no pudo lograr que ambas se comportaran como humanas ni su prematura muerte. Es que si bien ambas tenían la posibilidad de adquirir conductas humanas, era fundamental entender (lo que estaba fuera de

toda comprensión científica en aquellos tiempos) la necesidad de ambas de ser aceptadas en sus conductas lobeznas como condición sine-qua-non para evolucionar gradualmente hacia ser humanas.

Por ello es tan importante asumir la humano diversidad plenamente: para relacionarnos mejor y para aceptarnos mejor. Para ser más eficaces y evitar riesgos innecesarios pero también para maltratar menos a los otros forzándolos a comportarse de maneras que no les son naturales.

Esto es absolutamente clave en la empresa post-moderna. No hace ningún sentido tratar de cambiar a las personas para que se ajusten a posiciones, roles y funciones predefinidos. Las empresas que sobresalen y perduran hacen lo contrario: adecuan todo ello a las personas, para que cada una trabaje en lo que le apasiona, para lo cual tiene competencias distintivas y desde donde mejor puede trascender. Si abandonamos el obsoleto paradigma homogeneizador de lo humano y aceptamos y valoramos plenamente la humano diversidad, entonces veremos mucho más talento alrededor nuestro -¡el talento está en los ojos del que mira!- las organizaciones serán lugares mucho más gratos y el capital social, la productividad y la calidad de servicio subirán rápida y significativamente. ¡Además, distinguiremos y nos cuidaremos mejor de los psicópatas!

